



AVA GARDNER, EN UNA IMAGEN PROMOCIONAL DE 1946. DEL LIBRO *EL UNIVERSO DE AVA GARDNER (NOTORIOUS)*

# Ava Gardner

## Libre, rebelde, cínica

El “animal más bello del mundo” hubiese cumplido cien años el 24 de diciembre.

Excesiva y vulnerable, Ava Gardner protagonizó películas como *Forajidos*, *Mogambo*, *La condesa descalza* y *La noche de la iguana* y dejó una estela de pasiones y escándalos que solo supo comprender Frank Sinatra.

**NO PUEDE DECIRSE** que Barney Duhan tuviera un gran interés por el cine, pero los azares de la vida le llevaron a entrar en plantilla de Loew's, la red de salas de Metro Goldwyn Mayer. Y allí no tardó en entender que un “Soy Bill, de MGM” encadenado con un “¿Has pensado alguna vez en ser actriz?” era un truco infalible para establecer contacto con cualquier chica.

Un truco que intentó poner en marcha una vez más la primavera de 1941, cuando entre el bullicio de la Quinta Avenida entrevió la imagen de una joven en el escaparate de un estudio de fotografía. Larry Tarr, el propietario, le explicó que la adolescente, su cuñada, no vivía en la ciudad, y Duhan, arrugado, se desentendió del asunto. Pero no Tarr, que tras escuchar las letras mágicas “M-G-M” envió inmediatamente la foto a las oficinas de la compañía. No deja de resultar paradójico que, en una vida donde los hombres se contarían por miles, el más importante para Ava Gardner terminaría siendo uno al que solo conocería fugazmente décadas más tarde.

Ava tardó un tiempo en convertirse en estrella. El que dedicó a penar en las galeras de MGM con un interminable sucederse de cintas que ni consignaban su nombre en los créditos. Pero todo cambiaría cuando en 1946 recibiera una llamada de Universal. Robert Siodmak, un director huido del nazismo, preparaba una cinta de cine negro con rostros nuevos. No parecía un proyecto habitual y no lo fue. *Forajidos* (1946), basada en un relato *hard boiled* de Ernest Hemingway, resultó un auténtico fenómeno social: su tono sombrío

reflejó a la perfección la podredumbre de un país que se adentraba en una era desconocida. También lo resultó Ava, que con solo aparecer en pantalla, deslumbrante, borró a aquellas *girls next door* que habían sido hasta entonces modelo único para el cine estadounidense. Ava era la encarnación de esa nueva mujer, libre, rebelde y cínica, que exigía aquella nueva sociedad. *Soborno* (1949), *Pandora y el holandés errante* (1951), *Mogambo* (1953)... la actriz clonaría tantas veces el personaje que no tardaría en fundirse con él.

**Y EN ESTA FUSIÓN** hubo hombres, muchos. Desde aquel primer bizarrísimo matrimonio con Mickey Rooney hasta el torero que saltaba de la cama al concluir sus prestaciones para contárselo a los amigos, una auténtica legión. El amor no era para ella más que un hábito que manejó con creciente desapego. Pero nada de esto afectó a su relación con Frank Sinatra, con quien vivió una historia hoy encuadrada en el marco de lo legendario. La electricidad saltó en una fiesta en la mansión de Darryl F. Zanuck. Repentinamente, Sinatra se despidió de los asistentes anunciando que iba a llevar a casa a Ava. Ni tan siquiera sabía dónde vivía. Gardner sacó una botella del bolso y Frank un par de pistolas que guardaba en la guantera. Ninguno de los dos era consciente de que aquella sería una de las noches más tranquilas de su vida conjunta.

Sinatra se enamoró de una manera obsesiva. Ella, por el contrario, se mostraba esquiva e impredecible. El consumo masivo de alcohol, de pastillas, de insultos y puñetazos mutuos



FORAJIDOS, ROBERT SIODMAK (1946)



PANDORA Y EL HOLANDES ERRANTE, ALBERT LEWIN (1951)



MOGAMBO, JOHN FORD (1953)



LA CONDESA DESCALZA, JOSEPH L. MANKIEWICZ (1954)



LA NOCHE DE LA IGUANA, JOHN HUSTON (1964)

no ayudó a centrar el tiro ni a despejar los celos. Hundidos en una relación autodestructiva, ella lo abandonaría tras caer fascinada por España durante el rodaje de *La condesa descalza* (1954). Sinatra conservó durante décadas en su jardín la escultura de Ava que luce en la película.

**HUBO HOMBRES,  
MUCHOS. EL AMOR  
NO ERA PARA ELLA  
MÁS QUE UN HÁBITO  
QUE MANEJÓ CON  
CRECIENTE DESAPEGO**

Cuentan quienes la conocieron que el alcohol había entrado en la vida de Ava cuando descubrió que un trago calmaba la ansiedad que le generaba ponerse ante la cámara. El sabor no le gustaba, pero eso, bien se sabe, es solo cuestión de tiempo. Cuentan también que todo se trastocó con las continuas muestras de desprecio de su segundo marido, el jazzman Artie Shaw, cuando Ava dejó de emplear la bebida como herramienta y la convirtió en fin. Siempre escéptica con su propio talento, siempre irónica ante el estrellato, no le costó cambiar su orden de prioridades para rebañar hasta el último ápice de la libertad que le ofrecía una España donde nadie la vigilaba.

Pasada la barrera de los cincuenta, Ava pareció cansarse de noches sin fin, de coches estrellados, de amores furtivos y peleas con los fotógrafos. Fue entonces cuando decidió dejar Madrid e instalarse en Lon-

dres. Nunca se había sentido cómoda en aquel cuento de hadas que había sido su vida y, como tal, tampoco aspiró a un final feliz. El declive comenzó con la muerte de uno de sus grandes amigos, el escritor Robert Graves. Su estado depresivo se fue prolongando en sucesivas enfermedades que le provocarían la muerte en 1990. Sus últimos trabajos, modestos, fueron para la televisión. Del cine se había despedido una década atrás. Lo había hecho

**SU ESTADO DEPRESIVO SE FUE PROLONGANDO EN SUCESIVAS ENFERMEDADES QUE LE PROVOCARÍAN LA MUERTE EN 1990**

con *Priest of Love* (1981), una película que incluía una sorpresa que encantó a Ava: fue la primera cinta estadounidense que mostraba en primer plano una erección masculina. Su estado físico no era bueno y el rodaje en México le resultó duro. La comida y el calor le suponían una tortura, pero no tanto como las horas que tenía que esperar cada día a que la recogiera una furgoneta para traerla y llevarla del hotel. Hasta que una mañana, al salir de la habitación, se encontró una limusina en la puerta. Por fin, un detalle de la producción, dijo Ava al chófer. “No”, le aclaró este señalándole una tarjeta apoyada en el asiento trasero. A Ava se le escapó alguna lágrima al leerla: tantos años después, el viejo Frank seguía velando por ella. **FELIPE CABRERIZO**

## Ava en Madrid: la juerga infinita

Escribe Manuel Vicent en *Ava en la noche* (Alfaguara, 2018) que el Madrid nocturno de los 50 y 60 “olía a Ava Gardner”. La actriz había pisado por primera vez España en 1949, cuando rodó *Pandora y el holandés errante* (1951) en la Costa Brava, la primera producción de Hollywood que autorizó Franco.

Gardner tuvo un romance, pregonado por la prensa rosa, con el torero y poeta Mario Cabré, que interpretaba precisamente a un matador en el filme de Albert Lewin. Aunque Cabré reconoció haberse enamorado como “un ceporro”, para la actriz no fue más que una noche de pasión. Pero, como reconocía en sus memorias, supuso el principio del fin de su relación con Sinatra, con el que estuvo hasta 1956.

Aunque no sea un filme demasiado memorable, *Pandora y el holandés errante* disparó el estatus de diva de Gardner, que encadenó *Magnolia* (George Sidney, 1951), *Las nieves del Kilimanjaro* (Henry King, 1952) y *Mogambo* (John Ford, 1953). Durante el rodaje en Italia de *La condesa descalza* (Joseph L. Mankiewicz, 1954) decidió instalarse de manera definitiva en Madrid, donde ya había experimentado esa libertad, esa juerga y esa alegría a la que no podía aspirar en Hollywood.

La estancia de la actriz en la capital se prolongó hasta finales de los 60 y tuvo tres escenarios principales: un apartamento en la calle Oquendo, un chalet en La Moraleja y un piso en Doctor Arce —donde se desarrolla la serie *Arde Madrid* (Paco

León y Anna R. Costa)—, en dónde era vecino un Juan Domingo Perón que tenía que aguantar escandalosas fiestas. Tampoco hay que olvidar la Suite 716 del Hotel Ritz, en donde arrancó su relación con el torero Luis Miguel Dominguín. Se-

gún cuenta la leyenda, la actriz le preguntó que a dónde iba al verle salir de la cama a la mañana siguiente y él respondió: “A contarlo”.

Gardner, que rodó en Las Rozas a principios de los 60 la superproducción de Samuel Bronston *55 días en Pekín* (Nicholas Ray), frecuentaba, en estado entre étlico y muy étlico, tropezando detrás de unos hombres u otros, locales como el Chicote y tablaos flamencos como Villa Rosa o Torres Bermejas, o acababa en casas con licencia

para reuniones. A su alrededor se rcongragaba toda la camarilla de privilegiados que en aquella época podían darse a la vida disoluta, desde estrellas de cine patrias como Carlos Larrañaga o Lucía Bosé, damas de alta alcurnia como la Duquesa de Alba, extranjeros como Orson Welles o Ernest Hemingway y cantaores y bailaroes como Lola Flores.

Todo ello ha sido registrado en obras de toda clase. Además de la novela de Vicent y la serie de Costa y León, merecen especial atención el documental *La noche que no acaba* (Isaki Lacuesta, 2010), el ensayo de Marcos Ordóñez *Beberse la vida. Ava Gardner en España* (Debolsillo, 2005) y el monográfico de la editorial Notorious *El universo de Ava Gardner*. **J. YUSTE**



ARRIBA, DEBI MAZAR COMO GARDNER EN ARDE MADRID Y UNA IMAGEN DE LA NOCHE QUE NO ACABA. DE IZQ. A DCHA., BEBERSE LA VIDA. AVA GARDNER EN MADRID, EL UNIVERSO DE AVA GARDNER Y AVA EN LA NOCHE